

\*CONFERENCIA: ECONOMÍA RURAL, CUIDADO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

\*\*ÁNGELA MARÍA ROBLEDO

El Premio Jorge Bernal, para la octava versión se enmarcó en el tema *Desarrollo rural integral y paz*, considerando el punto número Uno de los acuerdos de paz, de la Habana para Colombia.

## **Introducción**

Buenas noches a todas y a todos, es un gusto estar aquí, primero que todo, me uno a la alegría que significa que **Sara Fernández y su espíritu, nos habite**. Ayer nos dijo: "estoy viva" y le decimos: "estamos vivas".

Primero, unos agradecimientos a Luz Stella quién inspiró este Premio Jorge Bernal, que reconoce la investigación social en Colombia; a Oswaldo León Gómez con quien he podido encontrarme en otros momentos. A los amigos y amigas del Premio; Gloria, Rocío, Alejandro, Astrid, Esperanza, y Gerardo; un gusto estar aquí. Ustedes han querido mantener vivo este legado que hoy reciben en su reconocimiento, Andrea, Catalina y Cristina, con estos dos proyectos que nos presentaron, tan ricos en conceptos, en perspectivas y con una fuerza de mujeres jóvenes maravillosas.

Este Premio me dio la oportunidad de volverme a encontrar con Jorge; entré a internet, miré videos, leí algunos de los textos, recordé como dice alguna de sus amigas, al Jorge indignado, al Jorge que estoy segura que estaría caminando con nosotras (os) en las calles, porque **su sueño era un país, no solo una democracia social, cultural fuerte, sino una democracia económica**. Entonces ese espíritu de Jorge está en estos proyectos y está en el Premio. Esta invitación ha sido la oportunidad de entrar en contacto

con tantos amigos, porque cuando estuve en la Restrepo Barco y conocí y trabajé con la Corporación Región, con Paise Joven, con la Escuela Nacional Sindical, con el IPC, entonces es una maravilla este reencuentro.

Con el espíritu de Jorge, ahí presente casi en diálogo con él, escribí esta presentación que tiene cinco puntos:

1. El cuidado y las economías feministas una fisura al capitalismo.
2. El trabajo de cuidado de las mujeres, un aporte fundamental a la economía rural.
3. Los proyectos sobre el cuidado del Premio Jorge Bernal
4. El cuidado salta a la agenda nacional e internacional
5. Todas y todos podemos ser Sycorax.

### **1. El cuidado y las economías feministas una fisura al capitalismo**

Durante el año 2013, en el paro campesino realizado en la zona del Catatumbo, que duró cerca de cincuenta días, Gloria Inés Ramírez, Iván Cepeda, Hernando Hernández y yo, viajamos en tres oportunidades allá, como integrantes de la Comisión de Paz; en primer lugar a proteger la vida, debido a que cuatro campesinos habían sido asesinados en los enfrentamientos con el temible ESMAD; y en segundo lugar nos habíamos ofrecido como mediadores, ante las autoridades gubernamentales y ante estos grupos de hombres y mujeres campesinas, para escuchar sus voces y sus reclamos frente al despojo del que habían sido víctimas.

## Las luchas campesinas y el patriarcado

En esta zona del Catatumbo por décadas, por centurias casi, fueron víctimas de los proyectos económicos de palmicultores, arroceros, ganaderos y de Ecopetrol. Proyectos que habían acabado con esa economía, de la que nos hablaba Oswaldo Gómez, esas economías solidarias, comunales, mutuales.

Sus motivaciones se referían también, a la presencia de lo que significaba, en el año 2013, y sigue significando, de actores armados legales e ilegales que, con ese repertorio de violencias, desapariciones, torturas, violencia sexual y reclutamiento, los arrinconaban; y al mismo tiempo, la reivindicación que hablaba “Diansor” de la reserva campesina, que el Catatumbo tiene trabajado desde el gobierno de Álvaro Uribe.

En esos días, en el último viaje conocí una mujer maravillosa, me senté a su lado y después de escuchar cientos de intervenciones de los líderes, todos hombres, sobre sus quejas de por qué la coca se había vuelto una oportunidad para su economía, de qué significaba vivir entre fuegos, de qué había ocurrido con el despojo de sus tierras, esta mujer, joven campesina que estaba a mi lado cuyo compañero también estaba allí, se levantó y dijo lo siguiente: ***“hoy estamos hablando aquí de justicia, de nuestro derecho a vivir en paz, de nuestro reclamo a tener tierras productivas. Hoy estamos hablando aquí de toda una revolución, pues bien, yo quiero que esa revolución llegue a casa, no quiero seguir siendo la mujer que se levanta a las tres o cuatro de la mañana, que se acuesta a las once de la noche y, trabajar, trabajar y trabajar, y que ese trabajo no se reconozca; yo quiero que esa revolución llegue a casa”***.

En sus palabras esta mujer campesina, resumía lo que, por décadas, por siglos, hemos denunciado las mujeres, lo que ha significado el patriarcado, lo que ha significado el capitalismo, el sexismo y la cosa más

devastadora, como lo señala Silvia Federici, la división sexual del trabajo y, lo que significó en esa división, **la desvalorización de nuestro aporte como cuidadoras de la vida**. Y si bien esta era una denuncia de una mujer indignada, en sus palabras y en mi conversación con ella, estaban presentes sus resistencias. Luchas que debemos revivir entre las nuevas y las viejas generaciones para que no sean olvidadas, para que no sean confinadas, como nos lo dice Federici, a un nuevo cercamiento.

### **El aporte del feminismo y la economía del cuidado**

En su libro *Calibán y la bruja*, Silvia Federici nos dice cómo esos cercamientos que empezaron a producirse en la edad media en Europa, no solo despojaron a las familias campesinas de sus bienes de producción, despojaron también a las mujeres de sus cuerpos, de su autonomía, de su fuerza. Y es ahí donde Federici, no se separa de Marx, pero sí dice: *“en esa acumulación original, hubo también un olvido de Marx respecto a lo que había significado para la vida de las mujeres”*, y ese es el llamado que nos hace en ese texto maravilloso de *Calibán y la bruja*. Se naturaliza esa división sexual del trabajo, se inferioriza a las mujeres, se convierte nuestro cuerpo y nuestro vientre en una máquina más. Debate que se ha dado ahora con el aborto y que está absolutamente vigente frente a lo que ocurre.

Y es sobre esta base de la reproducción de la vida y de su cuidado, desde el cual hoy, no solo se consolida en las economías capitalistas que alientan esta tajante división entre el trabajo productivo y reproductivo, si no que se consolida un modelo que le ha arrebatado el valor a la economía del cuidado, en especial, a ese trabajo que adelantamos las mujeres. Esa acumulación capitalista se apodera del trabajo doméstico, queriendo invisibilizarlo, devaluarlo y explotarlo. Pero de este lado ha estado ese esfuerzo de arrebatarnos esa condición, pero de la tarea y de los aportes

de la teoría feminista y en especial de las economistas feministas, está la ampliación del concepto de trabajo.

Aquí quiero recordar los aportes que ha hecho Carmenza Saldías, una feminista economista, muy importante en este país, ella hace mucho tiempo nos recordó que esa mirada del trabajo, solamente en condición de asalariado, de jornadas y de provisión, era una mirada recortada, mutilada, del mundo del trabajo; y **ese aporte de ampliar el concepto de trabajo, lo hemos hecho las mujeres feministas**; el cuidado, nos dice Silvia Federici es nada más ni nada menos lo que produce seres humanos, sin el cuidado no habría vida.

En ese cuidado entonces hay tres dimensiones que tenemos que reivindicar, trabajar y poner al frente, de las iniciativas que empiezan a darse sobre la economía del cuidado:

- El reconocimiento en la medida en que tiene un valor;
- La redistribución en términos de que, queremos compartir el cuidado con los hombres, en casa y que la redistribución viene también, de la vía de unos Estados fuertes que redistribuyan, que hagan realidad el Estado social de derecho en Colombia y que comprometan al Estado con la creación de infraestructura,
- La reducción para crear condiciones de vida para mujeres como las Wayúu, las del Valle del Cauca, las mujeres hoy de Mutatá, o de Icononzo que quieren que esa carga de trabajo se reduzca porque, ¿qué preguntas se nos devuelve cuando tenemos tiempo las mujeres? ¿dónde queremos poner esa fuerza de trabajo?

Esto es fundamental porque de lo que carecemos las mujeres en el mundo entero, hoy en día, es de tiempo libre y esta posibilidad de reconocer el trabajo de cuidado y de generar condiciones de redistribución, nos va a ayudar en esa tarea.

## **2. El trabajo del cuidado de las mujeres, un aporte fundamental a la economía rural**

Varios hechos en Colombia ocurridos durante esta última década, a propósito del acuerdo de paz entre el gobierno de Santos y las FARC, hoy partido político, que pude experimentar directamente como las mesas regionales por la paz, los viajes a Cuba en mi condición de integrante de la Comisión de Paz y del Frente Amplio, los viajes a las zonas más afectadas del conflicto, las reuniones con las mujeres, las reuniones con la Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular; la lectura de una serie de documentos que emergieron sobre la Colombia rural, que habían estado casi ocultos, que habían estado ensombrecidos; todo ello me permitió entrar en contacto, con el sector rural de Colombia y con las mujeres, y tejer un tenue vínculo en esta Colombia rota, con estas mujeres de la Colombia rural.

Tanto en el acuerdo de paz como en el censo rural, de manera contundente, se dice que la posibilidad para Colombia de salir de estas condiciones de brutal desigualdad, es tocar la cuestión agraria, es reconocer que se necesita una profunda transformación y la emergencia de un nuevo campo colombiano y de manera maravillosa en este acuerdo de paz, en la página diez, se habla de la necesidad de acciones afirmativas para el acceso a la tierra, a las mujeres del sector rural. Y entonces, ha valido la pena este acuerdo tan acechado, tan amenazado pero que puso también a las mujeres rurales, en primera línea respecto a lo que está pasando. Y lo hizo también de manera muy especial, yo tuve la oportunidad de ir a Cuba muchas veces y el tema del cuidado fue expuesto en una

sesión de la mesa, con las mujeres del Gobierno y de la FARC para que el tema del cuidado quedará reivindicado en los acuerdos de paz.

### **Radiografía del campo colombiano**

Ese campo colombiano nos lo recuerda un texto de Rocío Londoño del Centro de Memoria Histórica, una compilación de 100 años del tema del asunto de la tierra y los conflictos rurales. Nos dice Rocío Londoño en ese texto, son como cerca de cinco investigadores que la acompañan, que lo ocurrido en el campo colombiano fue absolutamente devastador, especialmente entre 1998 y 2012 cuando, la inversión en el sector rural bajó del 4.5% al 1%, solo se recuperó en el 2012. Pero los efectos fueron devastadores, los estudios de Salomón Kalmanovitz señalan y nos recuerdan que el gini, en el sector rural es de 0.89, recientemente veía incluso que Salomón hablaban de una concentración de la riqueza del 0.91 donde 1 es la desigualdad total, pues ese sector rural, empobrecido, porque no siempre fue así, afecta de manera dramática la vida de las mujeres.

Hay un documento que se llama "*El sector rural en cifras*" que produjo el Ministerio de Agricultura con la cooperación internacional, donde se recopilan, muchísimos de los indicadores de lo que ocurrió en el campo colombiano y, la radiografía para las mujeres es dramática, en términos de jefatura femenina, de pobreza multidimensional, de no acceso al crédito, a la tierra, en términos del uso del tiempo.

### **Aporte de las mujeres a la economía**

Las mujeres duplican la dedicación al cuidado no remunerado, es decir, la voz de esta mujer catatumbera como la llamo yo, está aquí reflejada en estas cifras. ¿Pero saben por qué digo yo que la economía del cuidado es fundamental y es la base de la economía rural? porque gracias a la ley de

economía del cuidado de Cecilia López y Gloria Inés Ramírez, existe una encuesta de uso del tiempo que se ha aplicado dos veces en Colombia y que nos dice: que ese trabajo del cuidado desvalorizado, ignorado, explotado, como base fundamental de las relaciones capitalistas, aportan 185.4 billones de pesos, es decir, es lo que más aportamos al sector y en el sector rural, de 44.45 billones, las mujeres aportan 34.094 billones y con todo y eso, les dicen y nos dicen mantenidas, y con todo y eso nos dicen que somos la mayor población económicamente inactiva. Por eso esta punta de lanza, este tema de la economía del cuidado, es fundamental, porque es desde allí desde donde las mujeres están aportando.

### **3. Los proyectos sobre el cuidado del Premio Jorge Bernal**

Donde hay resistencia hay poder dice Michel Foucault. Las prácticas de resistencia frente al despojo de bienes y los cuerpos de las mujeres en Europa, iniciaron en el siglo más o menos XV, XVI, pero fueron las mujeres las que corrían los cercamientos, las que invitaron a los artesanos y a los campesinos a las revueltas, por eso se viene la cacería de brujas, el mayor feminicidio en la historia. Pero aquí en estas latitudes, los palenques, los resguardos, las distintas formas de organización campesina, han sido resistencia.

Surge como lo dice Arturo Escobar, una activación de una existencia colectiva con las agendas más actuales: los ambientalistas, los animalistas, las mujeres, los campesinos, atados de la mano como dice Arturo escobar, de las agendas ancestrales de los indígenas y de los campesinos; ahí estamos resistiendo. Esta vertiente, todas estas voces, todas estas

expresiones, enfrentan el patriarcado, el capitalismo, la colonialidad y el sexismo, por eso estos dos proyectos presentados en este maravilloso ritual de la palabra y de la utopía, son una inspiración a seguir resistiendo.

### **Propuestas ganadoras**

Yo leí los dos proyectos y diría a muy grandes pincelazos, qué me devolvieron y cómo me interpelaron. Lo primero es que plantean un esfuerzo investigativo que incorpora a los grupos con los cuales van a trabajar y en eso, marcan la diferencia de ejercicios tradicionales de investigación que llegan a las poblaciones por las comunidades, con la práctica casi de laboratorio, del conejillo de experimentación; aquí se cambia y eso es profundamente transformador. **Los dos proyectos recogen de manera clara los aportes de la economía feminista, y plantean cómo esa división sexual del trabajo, tiene fisuras desde las dos perspectivas propuestas.**

Algo que me parece muy interesante y que ustedes ratificaron, tanto Andrea, Catalina y Cristina, si bien son proyectos que inician en esta fase, están atados a ejercicios previos, entonces van a alimentar procesos que ya hay en estos lugares, en Mutatá, Icononzo y el Valle del Cauca; y presentan también perspectivas de futuro, respecto a acciones que quedan en el territorio y en esa medida, son profundamente transformadores.

Tienen el cuidado como un elemento fundamental y desde allí buscan potenciar formas de economía asociativa, cooperativa, tenencia de la tierra, en eso que llaman las profesoras Gibson y Graham, las economías diversas, las economías posibles, de las que Oswaldo nos hablaba ahora. Y la caja de herramientas de autores y autoras maravillosas.

Conversamos, dialogamos, entonces fue muy bello porque leer los dos trabajos, fue una forma de dialogar con la presentación que yo estaba

haciendo y la fuerza de lo juvenil, yo digo que nos tienen en la calle corriendo detrás de estos jóvenes, estos hombres y mujeres. Margaret lo decía ya mayor, hay que tomarse de la mano de los jóvenes porque ya las sociedades no son las prefiguradas, para entender el mundo hay que tomarnos de las manos de ustedes y esa fuerza fundamental está ahí.

#### **4. El cuidado salta la agenda nacional e internacional. Asomos simplemente asomos.**

Cuando trabajé con Antanas Mockus en la alcaldía, con Carmenza Saldías, maravillosa complicidad; nos juntamos, Antanas veía esto con un poco de distancia, no le parecía. Un kantiano que le habláramos de esto, pero bueno, fue una semana donde la ciudad se ocupó de preguntarse por el tema del cuidado y le propusimos una actividad que le pareció tremenda que era, una huelga de las mujeres un día en Bogotá a ver qué pasa con la ciudad, esto le pareció demasiado subversivo, pero fue el primer asomo de mi encuentro con el tema del cuidado.

El segundo la ley 1413 de Gloria Inés y de Cecilia, me tocó la fase final y gracias a esa tenemos esta agenda y gracias a ellas sabemos lo que significa este aporte, pero ¿cuál es el reto? Y no solo estamos diciendo las mujeres y las feministas a las que nos acusan de izquierdistas y mamertas. No, hay economistas en el mundo entero diciéndose este PIB tiene que reconocer, la economía del cuidado; este PIB es recortado, es mutilado, así como pasa con el trabajo, está pasando con el PIB, esta ley nos permite eso, saber cuánto aportamos.

El tercer asomo, pues mi trabajo en el Congreso de la República, bien lo decía Luz Stella, el ir un pasito más allá y crear el Sistema Nacional de Cuidado que no ha avanzado nada, pero ahí está.

Cosas maravillosas: la creación de la Mesa de Economía y Cuidado en el 2011 y de la Mesa Feminista, en Medellín, empieza a trabajarse y a desarrollarse esa mesa de economía del cuidado, esas mesas se han ocupado de ser como decía Fabiola Lalinde, el cirirí de lo que es el tema del cuidado, la incidencia, la exigencia, el debate, y por último el acuerdo de paz. Es en el decreto 902 del 2017 que pasó su examen de constitucionalidad, donde se reconoce el valor del cuidado, en lo que significa el sector rural para Colombia.

Yo diría que otro asomo es lo que algunos gobernantes, aquí lo ha dicho Quintero, nos dijeron que Gaviria, y Claudia López, y parece que en Villavicencio quieren crear el Sistema de Cuidado, entonces hay que estar con los ojos abiertos y como diría Fabiola Lalinde en operación cirirí, alertas respecto **a qué van a llamar cuidado, cuál va a ser su alcance y qué va a pasar** y, en la agenda internacional, ustedes deben recordar fue muy divulgado, OXFAM lleva a Davos, en su informe sobre la desigualdad en el mundo, cómo el que las mujeres no tengan este reconocimiento, significa una condición aun mayor de desigualdad, entonces creo que el asunto está puesto sobre la mesa y resulta bastante interesante.

Ya para terminar, una inquietud final. Esto que yo he llamado asomos, en torno a reconocer el cuidado, como trabajo de las mujeres en el mundo y que ha sido fruto de nuestras luchas, en especial de las feministas en el mundo y que ha sido fruto de nuestras luchas en especial de las feministas en el mundo y en Colombia, busca romper una de las bases del capitalismo que es la división sexual del trabajo. Esto si lo trabajamos en el fondo y a fondo es profundamente revolucionario.

Para ello es necesario fortalecer las vías de organización, del trabajo de la reproducción, mediante la creación de bienes comunes, hoy en el mundo empieza a aparecer de nuevo el sentido del común, de lo común, no solo de lo público. Y, como un elemento fundamental de la creación de esos bienes materiales que compartimos para poder seguir erosionando esa división sexual del trabajo.

Para las mujeres de los sectores rurales hay que fortalecer, el acceso a las tierras productivas, a la maquinaria, a la asesoría, a el trabajo de cuidado, pero cuidando que el capitalismo, que tiene una enorme capacidad de camuflaje, no termine cooptando el sentido del cuidado. Y en esto Silvia Federici es muy sabia, dice que hay que tener cuidado que, en esto de crear estos sistemas, lo que se haga simplemente es que se apoye ese trabajo, pero no se revalorice y las mujeres terminemos trabajando, trabajando y trabajando. Esa es otra de las alertas, por eso creo que todas y todos podemos ser Sycorax.

## **5. Todas y todos podemos ser Sycorax**

Resulta que Sycorax, es la bruja con la que se inspira Silvia Federici en el libro *el Calibán y la bruja*, es la madre de Calibán, es la mujer que para ella representa la diversidad, la resistencia, la esperanza en tiempos difíciles, resistencias que hoy están vigentes en las luchas de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los animalistas, de los ambientalistas y en las más ancestrales luchas de nuestros pueblos indígenas, de nuestras comunidades afro. Y hay que estar alerta porque todo ello puede significar una enorme arremetida de disciplinamiento, vía subjetividades, anclado en el

consumismo desaforado, en las prácticas devastadoras sobre nuestro planeta.

Cito nuevamente para terminar las palabras de la profesora Federici en un maravilloso foro en Buenaventura, ella decía: *“no se puede pensar en crear una sociedad más justa, si no se deconstruye el capitalismo”*. Graham y Gibson, estas dos geógrafas dirían: *“Es tiempo de la política posible, es tiempo de otros posibles, son posibles”* yo estoy segura que Jorge Bernal diría lo mismo con nosotros.

Muchas gracias.

\*Esta es una transcripción de la conferencia ofrecida por Ángela María Robledo, en la entrega de la octava versión del premio Jorge Bernal a la investigación social, en la casa de la Cultura y la Cooperación CONFIAR, el 5 de marzo del 2020.

\*\* Ángela María Robledo es psicóloga, docente, escritora y política colombiana, fue decana de Psicología, representante a la Cámara por el Partido Verde y formula vicepresidencial por la Colombia Humana.